

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

Ficción/fixión: síntoma, creación e invención.

Bustos, Reynaldo.

Cita:

Bustos, Reynaldo (2014). *Ficción/fixión: síntoma, creación e invención.*
*VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en
Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de
Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología -
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/587>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/adW>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

FICCIÓN/FIXIÓN: SÍNTOMA, CREACIÓN E INVENCION

Bustos, Reynaldo

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

A partir de las dos referencias principales de la noción de ficción en Lacan, la que establece en el Seminario 7 y en su reseña, y la que encontramos en El atolondradicho como “fixión”, el objetivo del presente trabajo es realizar un recorrido indagatorio sobre la utilidad clínica de la misma. Partiendo con una breve exposición sobre el concepto de ficción desde Jeremy Bentham y Jacques Lacan, seguiremos por plantear algunos de los fundamentos de este exilio forzado al campo de las ficciones como consecuencia del axioma “no hay relación sexual”, para finalmente realizar un pequeño recorrido por las nociones de creación e invención apoyándonos en el síntoma como solución. Esta utilidad de las ficciones en la clínica estaría orientada por lo real de la fixión (fijación) en una búsqueda por construir soluciones singulares para el ser-hablante que no impliquen un “penar de más”.

Palabras clave

Ficción, Utilidad, Psicoanálisis, Invención, Creación, Fixión

ABSTRACT

FICTION/FIXION: SYMPTOM, CREATION, INVENTION

From the two main references of the notion of fiction in Lacan, the one that he establishes in his 7th Seminar and in its review, and the one that we find in L'etourdit as “fixion” (neologism that results from the merge of “fiction” and “fixation”) the aim of this paper is to prove the clinical utility of this notion. Starting with a summary of the concept of fiction by Jeremy Bentham and Jacques Lacan, we will continue working out some of the grounds of this forced exile to the fiction field as a consequence of the axiom “there's no sexual relationship”, to finally realize a slight walk-through of the notion of creation and invention, supported in the symptom as a solution. The utility of the fictions in the clinic would be guided by the real of the fixion (fixation) in the search for building singular solutions for the speaking-being that doesn't imply “suffer in excess”.

Key words

Fiction, Utility, Psychoanalysis, Invention, Creation, Fixion, Fixation

Este trabajo es parte de una investigación sobre una posible deriva práctica de la noción de ficción en psicoanálisis, es decir, y retomando el término de Jeremy Bentham, sobre su utilidad e instrumentalización en la clínica. Con el nombre de “Ficción/Fixión: Síntoma, creación e invención”, el objeto de este escrito apunta a realizar una breve exposición sobre el abanico de invenciones posibles que el ser-hablante construye para hacer un tratamiento respecto del goce que no hay y de la inexistencia del Otro. Para ordenar la exposición de los conceptos a lo largo del cuerpo de este ensayo, me tomo la libertad de condensar, a continuación, algunas clásicas escenas.

“No hay Dios, el mismo ha muerto, pregona el loco mientras desgarrar los velos, los ropajes ficcionales que San Martín de Tours, con su amor y compasión, le ha otorgado. Si para Jeremy Bentham la Ley

inviste y, como tal, debe vestir y cubrir con su elástico *entramado* el grito indescifrable del desnudo complejo de Nebensmesch, el loco denuncia, con la ironía esquizofrénica, con la crudeza del melancólico, que la Ley y la norma también son semblantes. Ley divina, la del amor al prójimo, cuando el mendigo tal vez necesitaba de otra cosa, “que San Martín lo matara o lo besara”[1], así como tal vez el loco sólo quiere gozar de su desnudez, o quién sabe, de cualquier otra cosa.” Ante esta pluralidad de goces e inexistencia del Otro, ante la denuncia de la locura que exclama que “*no hay relación sexual*”, ¿qué le resta al ser-hablante? Respuesta anticipada de este ensayo: el exilio al campo de las ficciones.

Comenzaremos entonces por un desarrollo general del concepto de ficción. Seguiremos por plantear algunos de los fundamentos de este exilio forzado al campo de las ficciones a partir del axioma de la no relación sexual, para finalmente realizar un pequeño recorrido por las nociones de creación e invención apoyándonos en el síntoma como solución.

I. El concepto de ficción.

Para introducir el concepto de ficción, tomaremos prestadas las definiciones de algunos “amos” de tesoro castellano. La R.A.E. define la palabra ficción como: “**1.** f. Acción y efecto de fingir; **2.** f. Invención, cosa fingida; y **3.** f. Clase de obras literarias o cinematográficas, generalmente narrativas, que tratan de sucesos y personajes imaginarios.” Esta definición resalta el significado de lo fingido y de lo imaginario, aunque podemos rescatar las palabras “invención” y “obra”.

Por su parte, el Diccionario de filosofía de José Ferrater Mora define ficción en múltiples figuras que abonan en el mismo sentido. En las ciento diez correspondencias que arroja la búsqueda de la palabra “ficción”, la mayoría de ellas comparten el campo semántico de la apariencia, engaño, fingimiento, ilusión, etc. Sólo algunos pensadores, como es el caso de Hans Vaihinger[2], aparece algo del orden de la instrumentalización, en este caso, la ficción como una plataforma en la cual apuntarse en el camino cognoscitivo.

La ficción para Bentham

Sin embargo, Jeremy Bentham le dio un estatuto muy diferente a su sentido común. Bentham, filósofo utilitarista, conocido generalmente por el famoso “panóptico”, va mucho más allá de la referencia foucaultiana, así como también lo hace de su ética basada en el principio de interés, sobre todo en el ámbito del Derecho. Si bien esta ética se basa como la mayoría de los utilitaristas en el eudemonismo, es decir, resumidamente, en la búsqueda de la felicidad a través del placer y evitación del *displacer*, la misma no se garantiza sin un *telos* que exija necesariamente toda una estructura jurídica capaz de sostener dicha finalidad. Esa garantía la obtendría mediante la teoría de las ficciones la cual, según el diccionario Ferrater Mora, se funda, en efecto, en un análisis del lenguaje.

Bentham intenta diferenciar una entidad ficticia o real, no mediante una lógica de proposiciones, sino mediante su correlato corporal, en la existencia de dolor o placer. Para él, la sociedad ideal existe en la medida en que pueda existir un óptimo de felicidad, al alcanzar en la colectividad de los individuos un máximo de placer y una co-

rrespondiente evitación del *displacer*. Sin embargo, para asegurar ese nivel es necesario un cuerpo jurídico sin “lagunas”, es decir, un código que contemple en su totalidad la experiencia humana dado que, para Bentham, las formas gramaticales del discurso pueden generar entidades ficticias que, al no ser reales, frustrarían a los individuos, generando dolor. Sintetizando, Jeremy Bentham elabora una teoría de las ficciones con el fin de evitar las entidades ficticias que resultarían de la potencialidad gramatical del lenguaje y que, en consecuencia, producirían *displacer*.

Podemos ver que esta concepción de lo ficticio producto del lenguaje, de aquellas “formas gramaticales del discurso empleado”, genera a su vez efectos “reales” sobre la forma de estructurar la sociedad y sobre la administración de los cuerpos en términos de placer y dolor. Vemos también que Bentham concibe al lenguaje y al Derecho como esa capa de San Martín de Tours que, efectivamente, podría investir la totalidad de la desnudez, además de que interpretaría inequívocamente la necesidad mítica de cada individuo.

La ficción para Lacan

Lacan, por otro lado, hace utilidad del concepto respecto a los efectos de la ficción. En el seminario sobre la ética, esclarece que “Fictitious no quiere decir ilusorio, no quiere decir en sí mismo engañoso [...] Fictitious quiere decir ficticio, pero es en el sentido en que, antes ya he articulado ese término; que toda verdad tiene una estructura de ficción. [...] Es en relación a esta oposición entre lo ficticio y lo real, que la experiencia freudiana viene a ocupar su lugar, pero para mostrarnos que una vez hecha esta división, esta separación, operado este clivaje, las cosas no se sitúan de ninguna manera allí donde se podría esperar; que la característica del placer, la dimensión de lo que encadena al hombre, se encuentra enteramente del lado de lo ficticio en tanto lo ficticio no es por esencia lo que es engañoso, sino que es, hablando propiamente, eso que llamamos lo simbólico.”[3]

A diferencia de las referencias más comunes sobre la palabra “ficción”, la que acá encontramos no coincide con lo imaginario, y dependiendo del momento que tomemos de la obra de Lacan, la ficción responde incluso al registro de lo real. En principio, podríamos decir que la ficción a la altura del seminario sobre la ética es un entramado simbólico-imaginario y que coincide con lo que, también a la altura de este seminario, es la realidad psíquica que Lacan lee en Freud, esa *Vorstellung* engañosa[4] con la que se disfraza, a modo de la *prōton pseudos*, la relación del sujeto con el *das Ding*.

En la Reseña del seminario de la ética, Lacan había escrito, en forma de borrador, el antecedente de la frase que dictaría en aquella clase inaugural del seminario 7. “Fictitious quiere decir ficticio sólo en la medida en que responde exactamente a lo que nosotros queremos decir cuando formulamos que toda verdad tiene una estructura de ficción... Con lo que admite de real esta ficción verídica”. Si bien Lacan a esta altura de sus seminarios no había conceptualizado lo Real como imposible lógico, se sigue la orientación de uno de los muchos puntos que hicieron necesario que Lacan incluyera en sus conceptualizaciones otros modos de formalizar aquello que escapaba a la transmisión de la clínica psicoanalítica, y que concluyeron por inaugurar otro campo, de la mano de la topología y la lógica. A su vez esto le permitió introducir efectos análogos al de la teoría de las ficciones de Bentham, los cuales eran de órdenes aparentemente paradójicos, tales como las “sustancias corpóreas ficticias” o, por ejemplo, las “incorpóreas reales”.

La noción de ficción permanece estable en la obra de Lacan y se va relacionando en su recorrido con múltiples nociones y conceptos. Sin embargo, Lacan introduce a partir de El atolondradicho un

nuevo estatuto del concepto de verdad (antes, con estructura de ficción) cuando ubica el valor de la topología y del matema, ubicando al concepto de “doxa”, que encuentra en su origen a Parménides, y que significa “vía de la opinión verdadera o vía de la verdad”. La *fixión*, esta vez escrita con esta X en su función de fijación (*Fixierung*)[5], “debe ser escogida como único punto fuera de línea, para que un corte, con darle una vuelta, y una sola, tenga el efecto de resolverla en un punto esféricamente extendible”. [6] Lacan se refiere a los efectos comprobables del análisis, efectos de doxa, al momento de realizar un corte en la estructura del *cross-cap*. En esta “aesferización”, como lo llama, es que Lacan corrobora que no hay teoría más que de una práctica, verdad como efecto de este aparatejo que es el discurso psicoanalítico.

Avanzando, la doxa como estatuto de la verdad es introducida como real por acentuar el efecto, la praxis, alejándose del registro simbólico: “El punto pues es la opinión que puede ser dicha como verdadera porque el decir que le da la vuelta la verifica en efecto, pero sólo puede ser el decir la que la modifica al introducir la doxa como real”. [7] Lacan continúa, diciendo que aquello de su enseñanza que “no es enseñable”, lo hizo matema, es decir, lo *fijó* por la vía de la *letra*, “al asegurarlo con la *fixión* de la opinión verdadera, *fixión* escrita con x, pero no sin recurso al equívoco”. Este recurso al equívoco es el que también leo en Freud respecto al soporte gramatical de la pulsión, en donde hay equívoco en “sus efectos” respecto del “*glanz*” y el “*glance*”, como brillo en la nariz y brillo en la mirada. Si ese objeto, alguna vez contingente, se orienta respecto de la fijación pulsional, es una *fixión* que permite algún que otro artificio, pues sino nuestra práctica sería en vano. Esta “*Fixierung*” no sólo podemos pensarla en el sentido de la fijación, sino también en el sentido de una “reparación”, un “*to fix*”, un anudamiento de la estructura. Más allá de que “todo esfuerzo por estructurar una materia es un delirio”[8], una construcción fundada “materialmente” sobre ese soporte, como se soportan las construcciones en análisis, sería un delirio orientado por lo real de la fijación.

Retomando las ideas de Bentham, las ficciones tendrían efectos en el cuerpo, de placer o de dolor, de alucinación de brillos (sean en la mirada o sobre la nariz), no solamente por la potencialidad del engañoso mundo simbólico, sino que también por el hecho de que las mismas tienen su asidero en una marca, están fijadas al cuerpo, corresponden a la gramática pulsional.

II. Si no hay, qué hay.

El goce que no hay es el goce de la relación sexual. Es porque no hay complementariedad que estamos exiliados al campo de los suplementos. No solamente no hay “el” goce, sino que hay, en plural, los goces. En su artículo “De los goces”[9], Fabián Schejtmán dice que “de allí se sigue que el abanico de goces a los que tiene acceso el ser hablante, se sitúa en el exacto lugar del goce imposible de la relación que no hay. O para decirlo de otro modo, que los goces, esos que sí hay, son ya una suerte de suplencia respecto de aquél que es imposible... los goces para el hablante ocupan el lugar dejado vacante en la estructura por la imposibilidad radical de alcanzar el del Otro”.

La no relación será para Lacan el punto de partida, y que él mismo considere un azar el hecho de no escuchar voces, tal como sucede en el automatismo mental, denota lo contingente de una solución del *parlêtre* que anude los registros borromianamente, al modo de la neurosis.

De ser una vía privilegiada, el Edipo es uno más de los tratamientos posibles. El ser hablante llevará a cabo diversas soluciones, invenciones y otros artificios. Sin embargo, sin juzgar desde una

teleología, podríamos decir que “algunas soluciones son más felices que otras”, en tanto que están las que implican un mayor grado de sufrimiento para el ser-hablante. Cuando Lacan habla de hacer uso de la utilidad de las ficciones, también podemos ubicarla en ese no “penar de más”.

Para dar paso al abanico de las soluciones del ser hablante ante esta inadecuación respecto del “Umwelt”, ficción y fijación (o fijación), no son correspondientes con superestructura-estructura. Ambos son efectos del materialismo de la lengua, articulados en esa topología de la soldadura. Entonces, a falta de una adecuación, resta el material para construir. La invención de “un significante nuevo”[10], es a partir del material *que hay*. Es lo que, en definitiva, permitiría alguna combinatoria respecto a las cartas que nos han tocado, y que aleja al psicoanálisis, en su doxa, de ser “mera estafa”.

III. Creación e Invención

Creación e invención, tal como expone Jacques-Alain Miller[11], comparten un campo semántico pues en ambos casos se crea o se inventa en donde “eso” no estaba. La diferencia radica es que, en redundancia como dice Miller, la creación tiene un carácter creacionista. Si existe un autor de la creación, ese es Dios, o la lengua, o tal vez el alarido, el grito sin destinatario, una marca, una primera *Vorstellung*, etc. Como sea, estamos en el terreno del mito, del origen. En el seminario 22, Lacan separa creación de nominación. Que a Dios se le haya ocurrido nombrar a cada uno de los animales nada tiene que ver con la creación. Esta creación, divina, se redobla con el palabrerío de la nominación como señala Lacan en el seminario 23, y es la mujer, Eva, la que hace uso de la broma divina de la nominación que Dios le asigna a Adán, al hablar con la serpiente, y hacer de ella falo. Tautológicamente, el ser-hablante puede hacer uso de la creación, en tanto pueda de ella inventarse un uso.

La invención, volviendo a esta diferencia radical, es el saber-hacer con ese palabrerío. Se hace una invención a partir de materiales ya existentes, de las cartas que este Dios, embustero o no, creó para nosotros, de las letras que gotean en un análisis o que llueven como epifanías. Si lo que no hay es relación sexual, ¿qué es lo que sí hay? El Uno, los significantes primordiales. Combinatoria matemática, pues el psicoanálisis apuesta a que el ser hablante juegue una mano “conveniente”, como destaca Fabián Schejtman en su artículo “El desvío del *sinthome*”, respecto a las diversas soluciones que el sujeto construye “como respuesta frente a lo real que la existencia le ha arrojado”[12]

Que “la función de cada uno de sus órganos le hace problema al ser hablante”, sobretodo visible en la esquizofrenia, es la tesis de Lacan que, como dice Miller, justifica la pertinencia de la noción de invención, más evidente en la psicosis.[13] Lacan trabaja esta noción a lo largo de toda su obra. Respecto a una invención de realidad para Schreber y sobre inventar un temor a Dios para taponar los terrores múltiples del mundo en el seminario 3, respecto a las construcciones en análisis y a las invenciones de Hans en el seminario 4, sobre la invención de la Ley y de imperativos como efecto de la muerte del padre primordial o la del ser supremo de maldad que Sade inventa y hace consistir en el seminario 7, la invención neurótica del objeto parcial y del fantasma en el seminario 10, la invención del Otro cuando este se revela como conjunto vacío, seminario 15. En *Lituraterra*, respecto al valor de uso del desecho, (*litter*) y de la letra/carta (*letter*), lo real mismo como invención lacaniana (que luego llamará su síntoma). En el seminario 21, Lacan trabaja la verdad como invención y la invención como un saber, entre otras referencias. Más allá de la enumeración un tanto agotadora, lo que nos interesa recalcar ahí es el valor de ficción y solución que tiene

cada uno de estos tratamientos. En esto, la invención y el artificio de Joyce en el seminario 23 son clave.

Graciela Brodsky, en su seminario “La solución del síntoma”, expone claramente como el síntoma es una solución, vislumbrada desde temprano en Freud como “de compromiso”, universal respecto al invento de la estructura neurótica en tanto el Nombre del Padre anuda a los tres registros, pero que no permite la universalización de la estructura psicótica. Como dice Miller en *La invención psicótica*, “la buena educación, es en gran medida, el aprendizaje de las soluciones típicas, de las soluciones sociales para resolver el problema que plantea al ser hablante el buen uso de su cuerpo y de las partes de su cuerpo: con ésta hay que hacer esto, con esta otra no hay que hacer esto. Esta distribución no opera sobre el esquizofrénico”. En la psicosis, el carácter de invención quedará en primer plano, en cada una de las distintas formas en que la estructura intentará construir formas de mantenerse anudada del hecho que la desanuda, ese lapsus fundacional de la no relación sexual. Las habrá tipificadas, sin duda. La invención del esquizofrénico apunta a reconstruir un cuerpo, a modo de intento de “corpse” frankensteineano. La paranoia, como dice Miller, operará sobre el lazo social, y cuando aquellas invenciones sean de alto vuelo tendremos, por ejemplo, un contrato social, solución singular que terminó por universalizarse.

Siguiendo el seminario de Brodsky, el síntoma viene a este lugar de solución que puede permitir, en primer lugar, una sustitución por otra solución, reemplazada tal vez por una “más feliz” o en segundo, bien podría, o reducirse a su esencia como Lacan lo muestra en Joyce, al “esto eres”, o encontrar una veta de utilidad respecto a un saber hacer allí, un *savoir-faire* respecto del goce.

IV) Conclusiones

La clínica de las suplencias nos permite pensar la clínica desde una perspectiva que invierte toda práctica que aspire a una teleología y a un concepto de normalidad, proyecto de la obra de Lacan que orientó la práctica desde el Ideal posfreudiano hacia lo real. En consecuencia de esto, las soluciones a esta pérdida inaugural, al agujero de la no relación sexual, serán de carácter singular, en la que cada sujeto pueda construir un saber hacer con su síntoma, orientado y sobre la base de la “fijación[14]” de goce, ficción real. Como ocurre con las construcciones en análisis, no toda ficción puede tener los efectos de una “interpretación inexacta pero verdadera” si no ancla en los puntos de fijación de un sujeto. En palabras de Jorge Chamorro, “sin pulsión la ficción es algo móvil. Todo análisis se orienta a encontrar una fijeza que no sea la fijeza de la realidad, para actuar en la realidad después”[15].

Ambas nociones de ficción, la que expone Lacan en el seminario sobre la ética, así como la última definición expuesta en *El atollón*, pueden ser herramientas de gran utilidad para la clínica en tanto respondan al servicio de la dirección de la cura en las distintas construcciones e invenciones del ser hablante como “material” para edificar en los lugares vacantes e inaugurales de la estructura.

Lo que nos orienta, y que nos autoriza como analistas, es la dimensión del padecimiento subjetivo, convocándonos al lugar de causa de formas menos sufrientes de tratamientos respecto de lo que no hay.

NOTAS

[1] Lacan, J.: El seminario, libro 7. "El amor al prójimo". Editorial Paidós, Bs.As. Argentina.

[2] Ferrater Mora, J.; "Diccionario de Filosofía". Pág. 651, 5ta edición. Editorial Sudamericana.

[3] Lacan, J.; El Seminario, Libro 7: *La ética del psicoanálisis*. Pág. 22. Editorial Paidós, Bs.As. Argentina.

[4] Lacan, J.; El Seminario, Libro 7: *La ética del psicoanálisis*. Pág. 92. Editorial Paidós, Bs.As. Argentina.

[5] Lacan, J.: "El atolondradicho", Pág. 503, en *Otros escritos*. 1a edición, Ed. Paidós. Bs.As. Argentina, 2012

[6] *Ibíd.*, Pág. 507

[7] *Ibíd.*, Pág. 507

[8] Miller, J.A.; "Marginalia de Milán: Construcciones en análisis" Revista Uno por Uno. N° 41, 1995.

[9] Schejtman, F.: De los goces, en *El caldero de la Escuela N°35*. Pág. 24. Septiembre, 1995.

[10] Clase 10 del seminario 24, "Un significante nuevo". Inédito.

[11] Miller, J.A.; "La invención psicótica", en *Revista digital Virtualia*, N°16, febrero-marzo, 2007.

[12] Schejtman, F.; "El desvío del sinthome", en *Coloquio-seminario sobre el seminario 23 de J.Lacan, El sinthome*. EOL-Grama, 2007. Bs.As. Argentina.

[13] Miller, J.A.; "La invención psicótica", en *Revista digital Virtualia*, N°16, febrero-marzo, 2007.

[14] Lacan, J., "El atolondradicho", en *Otros escritos*. 1a edición, Ed. Paidós. Bs.As. Argentina, 2012.

[15] Chamorro, J.; "Borges, ficción y verdad" en *Ecos entre el psicoanálisis y la literatura*, Pág. 161, Cuadernos del ICdeBA N°12. 2007. Bs.As. Argentina.

BIBLIOGRAFIA

Bentham, J.: "Teoría de las ficciones", Editorial Marcial Pons, Barcelona, año 2005.

Brodsky, G.: "La solución del síntoma", en Dossier de la Cátedra Dirección de la cura, JVE Ediciones, Buenos Aires, 1999.

Bustos, R.: "Del goce... a los goces ficcionales: El "mot-erialismo" del sinthome", Ensayo realizado en el marco del ICdeBA, abril 2013.

Chamorro, J.: "Borges, ficción y verdad" en *Ecos entre el psicoanálisis y la literatura*, Pág. 161, Cuadernos del ICdeBA N°12. 2007. Bs.As. Argentina

Ferrater Mora, J.: *Diccionario de Filosofía*, 5ta edición. Edit. Sudamericana, Bs.As. Argentina.

Freud, S.: *Proyecto de psicología, Obras Completas Vol. I*, Amorrortu Editores, Bs.As. Argentina. 1985.

Freud, S.: "El creador literario y el fantaseo". *Obras Completas*, Amorrortu, op. cit., t. IX

Freud, S.: "Construcciones en el análisis". *Obras Completas*, Amorrortu, op. cit., t. XXIII

Godoy, C.: "Los artificios de James Joyce". En Schejtman, F. (comp.) y otros, *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*, op. cit.

Lacan, J.: El seminario, seminario 7. Editorial Paidós, Bs.As. Argentina.

Lacan, J.: El seminario, seminario 23. Pág. 163. 1a edición, 2003. Editorial Paidós, Bs.As. Argentina.

Lacan, J.: El seminario, seminario 24. "Hacia un significante nuevo", 17 de mayo de 1977.

Lacan, J.: "El atolondradicho", en *Otros escritos*. 1a edición, Ed. Paidós. Bs.As. Argentina, 2012.

Lacan, J.: "Joyce el síntoma I", en *Uno por Uno*, 44, Eolia, Buenos Aires.

Lacan, J.: "Joyce el síntoma II", 20-6-75, en *Uno por Uno*, 45, Eolia, Buenos Aires.

Miller, J.A.: "La invención psicótica", en *Revista digital Virtualia*, N°16, febrero- marzo, 2007.

Miller, J.A.: "Marginalia de Milán: Construcciones en análisis" *Revista Uno por Uno*. N° 41, 1995

R.A.E. *Diccionario de la Real Academia española* vigésima segunda edición.

Saer, J.J.: *Freud o la glorificación del poeta*, en *El concepto de ficción*, Editorial Seix Barral. Argentina.

Schejtman, F.: "De los goces", en *El caldero de la Escuela N°35*. Pág. 24. 1995.

Schejtman, F.: "Síntoma y sinthome", en *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*, 1a ed. Grama 2013.

Schejtman, F.: "El desvío del sinthome", en *Coloquio-seminario sobre el seminario 23 de J.Lacan, El sinthome*. EOL-Grama, 2007. Bs.As. Argentina.